

CES LIEUX OÙ HENRY DUNANT...

Cuando las piedras hablan...

La Sociedad Henry Dunant de Ginebra, cuya finalidad es fomentar y coordinar los estudios históricos sobre la vida, el pensamiento y la acción de Henry Dunant y promover, así, su mensaje, acaba de publicar un álbum titulado «Ces lieux où Henry Dunant...»¹. Se trata de una idea original: descubrir o redescubrir a Henry Dunant y a los miembros de su familia, así como a los «padres fundadores» de la Cruz Roja en su entorno geográfico, familiar, cultural y social. El autor, Roger Durand, presidente de la Sociedad Henry Dunant, nos invita de ese modo a dar un paseo por las calles de Ginebra y la campiña circundante para descubrir los lugares que dan testimonio de Henry Dunant y de los primeros tiempos de la Cruz Roja.

Con la ayuda de un talentoso dibujante, el señor Michel Rouèche, que supo reproducir, con sutileza y precisión, aquí grandes mansiones, residencias urbanas, chalets, allí palacios, templos y capillas, Roger Durand nos muestra, haciendo un pertinente comentario de experto, la casa natal de Dunant, sita en el número 12 de la calle Verdaine (Ginebra), el templo de Petit-Saconnex donde, el 8 de julio de 1828, fue bautizado, la propiedad de la familia Colladon, donde Dunant pasó su infancia y el colegio Calvin, donde cursó estudios. El oratorio, centro de reunión y de formación de los protestantes del grupo «Reveil», nos recuerda la juventud de Dunant y la fundación de la Unión Cristiana de Ginebra. Allí está también la «residencia Diodati», lugar de trabajo de Dunant, donde muy probablemente escribió su *Recuerdo de Solferino*.

Este paseo nos lleva también al Palacio del Ateneo, donde se fundó, en octubre de 1863, la institución de la Cruz Roja, a la «Villa Plantamour», sede del Instituto Henry Dunant, al Ayuntamiento de Ginebra, en una de cuyas salas se firmó, el 22 de agosto de 1864, el «Convenio de Ginebra para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña», al «Antiguo Casino», que será la cuna del «Comité internacional y permanente de socorro a los militares heridos en tiempo de guerra», el futuro CICR. Pasando por entre esas residencias y chalets cargados de historia, podemos apreciar en qué medida los cinco fundadores del Comité Internacional se desenvolvían y actuaban en el mismo entorno, cerca los unos de los otros: Henry Dunant encontraba a Gustave Moynier, siendo ambos adolescentes, en el baile del «Elysée», en Céligny, participaba con Luis Appia en la Sociedad Evangélica, con el General Dufour en el Consejo de Administración de la Sociedad de Molinos de

¹ Roger Durand, Michel Rouèche, *Ces lieux où Henry Dunant...*, Sociedad Henry Dunant, Ginebra, 1986; 60 pp., 24 dibujos. (Textos en francés, resumidos en inglés.)

Mons-Djémila; los cuatro, Dunant, Moynier, Dufour y Appia, se adhirieron a la Sociedad de Geografía; Moynier, Dufour y Appia eran miembros de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública; a Moynier y a Maunoir se los veía juntos en la rue Neuve-du-Manège, etc.

Esta realización de la Sociedad Henry Dunant nos permite apreciar las armoniosas líneas de esos lugares históricos y redescubrir la riqueza del patrimonio arquitectónico de la cuna de la Cruz Roja, a la vez que nos procura un gran goce estético. Nos ayuda, asimismo, a visualizar más claramente las distintas etapas que hicieron de Ginebra «la capital de la Cruz Roja» y a comprender mejor hasta qué punto el hecho de que los fundadores de la Cruz Roja compartieran el mismo medio ambiente y tuvieran centros de interés comunes pudo consolidar sus profundas convicciones.

Este álbum tiene el encanto de los álbumes de familia; nos presenta a un Henry Dunant más vivo, más familiar, más cercano. ¡Disfrutémolos, pues!

Jacques Meurant

En las revistas

● **Refugiados** (*publicación mensual de la Sección de Información Pública del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10*) incluye en su n.º 23, de noviembre de 1986, un amplio informe sobre el 37.º período de sesiones del Comité Ejecutivo del ACNUR. En su discurso de apertura, el señor J. P. Hocké, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, definió, en primer lugar, como sigue, el papel del ACNUR: «Cuando se creó el ACNUR, el problema de los refugiados se padecía principalmente en Europa. Un legado de la Segunda Guerra Mundial y de las transformaciones políticas que tras ella se produjeron en el continente. El problema de los refugiados alcanza actualmente una dimensión internacional y es a menudo inseparable de los problemas que afectan al desarrollo político, social, cultural y económico del tercer mundo».

Afirmó luego que los Estados no deben considerar que contribuyendo generosamente a los programas del ACNUR ya han cumplido sus obligaciones, sino que también es necesario que manifiesten su voluntad política para buscar soluciones al problema de los refugiados.

«Es vital», prosiguió el señor Hocké, «que la asistencia del ACNUR no se convierta en un fin en sí misma, que los problemas humanitarios no sean explotados con fines políticos, que la ayuda a los refugiados no se utilice para reducir las consecuencias de los conflictos y para eludir la obligación de analizar las causas profundas de los desplazamientos de refugiados. La asistencia del ACNUR debe ser utilizada de forma constructiva para intentar resolver los problemas de fondo».